

GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (2021). *Familias, trayectorias y desigualdades: Estudios de historia social en España y en Europa. Siglos XVI-XIX*. Madrid: Sílex, 629 pp. ISBN: 978-84-7737-983-6.

La Historia de la Familia en España ha gozado y goza todavía hoy de buena salud. Desde finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, cuando los estudios tenían un marcado carácter demográfico, se ha asistido a una renovación continua y firme del objeto de estudio y de los instrumentos de análisis, de tal forma que actualmente la Historia Social es casi consustancial a la Historia de la Familia. En este proceso, numerosos grupos de investigación han tenido un protagonismo indiscutible: desde Santiago de Compostela a Murcia, pasando por Extremadura, Valladolid, País Vasco, Barcelona, Sevilla o Salamanca, entre otros. Sin embargo, en los últimos años, el Seminario de Historia Social de la Población, con sede en la Universidad de Castilla La Mancha y dirigido por Francisco García González, ha adquirido un rol protagonista por el dinamismo de sus actividades, la renovación del objeto y los resultados que ha ofrecido a la comunidad científica.

Precisamente la obra que nos proponemos reseñar aquí, *Familias, trayectorias y desigualdades: Estudios de historia social en España y en Europa, siglos XVI-XIX*, es un ejemplo paradigmático no solo de la capacidad de trabajo de este grupo, sino de su decidido afán por seguir avanzando dentro de la Historia de la Familia y su deseo de convertir este

enfoque en un eje transversal de la historiografía modernista. No se trata de una afirmación baladí, pues queda respaldada por la concesión y ejecución de varios proyectos de investigación a nivel nacional durante más de una década. Además, la obra que reseñamos deja bien claro desde el principio qué propósito tiene: construir herramientas que nos permitan entender la familia como un punto de encuentro entre los tiempos históricos —o macro— y los tiempos individuales —o micro—.

Hablamos de un libro extenso, compuesto de 629 páginas y editado por Sílex en 2021. Los veinticuatro capítulos —sin contar la Introducción— se estructuran en cinco grandes partes. Como suele ser habitual en este tipo de obras colectivas, cada aportación tiene un objeto, naturaleza y desarrollo diferente, pero cabe alabar que todas ellas permiten reflexionar sobre el verdadero problema historiográfico, que es aunar en el tiempo familiar las experiencias individuales con las variables históricas estructurales. Esto explica por qué las palabras «trayectoria» y «desigualdad» son tan recurrentes en todos los capítulos.

El primer apartado, denominado «Cuestiones de teoría y método», es el que tiene desde nuestro punto de vista un interés mayúsculo. Si bien no estamos acostumbrados a plantear los elementos más abstractos del trabajo historiográfico, en esta sección se hace una reflexión madura y actualizada de los logros que se han conseguido dentro de la Historia de la Familia en los últimos años, del mismo modo que creemos que será de enorme utilidad para todos aquellos que

nos dedicamos al estudio de las familias en el pasado. Francisco García González es el autor de «Trayectorias familiares. Reflexiones metodológicas para la investigación del Antiguo Régimen» y Guy Brunet del capítulo «Les approches intergeneratonnelles. Problématiques et méthodes de recherche en Histoire Sociale et en Démographie Historique». De carácter estrictamente teórico, aportan gran cantidad de referencias bibliográficas fundamentales para la nueva Historia de la Familia, pero ofreciendo además un enfoque crítico sobre los límites y las posibilidades que tienen tanto las «trayectorias familiares» como los «enfoques intergeneracionales».

El segundo apartado se titula «Nobles, notables, militares y comerciantes. Incertidumbres y distinción». Los ocho capítulos que conforman esta sección son interesantes no solo por los estudios de caso que plantean, sino porque los autores han sabido ir más allá de la particularidad y ofrecen debates de amplio calado. Juan Hernández Franco y Raimundo Rodríguez son autores de «Lo común y lo diferente en las trayectorias sociales familiares de la Grande de España», un capítulo que brilla por conjugar numerosos datos de las casas aristocráticas españolas con una reflexión muy pertinente de cara a abordar en el futuro: la aparente similitud de estas familias esconde situaciones y contextos muy diferentes para mantenerse en lo más alto de la jerarquía social. El siguiente capítulo, «La generación perdida. Crisis de la Monarquía y desclasamiento social de una clase política» —a cargo de José María Imízcoz y Daniel

Bermejo Mangas—, plantea una cuestión original y fundamental para comprender los procesos de cambio social, como fue la transformación de las lealtades y las formas de promoción de una élite, como la vasca, que estuvo en lo más alto de la estructura social durante el siglo XVIII. En una línea interpretativa muy similar está el capítulo de Francisco Precioso Izquierdo, titulado «Los límites de una movilidad imprecisa. Los Macanaz o el difícil signo de la familia política en la España Moderna».

Dentro de esta misma sección encontramos otros cinco capítulos de interés. Víctor A. García Heras y su trabajo «Trayectorias de movilidad incierta. Redes clientelares y familiares en Cuenca durante la Guerra de Sucesión» nos introduce en un problema que suele ser obviado en el estudio de las familias, como es la incertidumbre y la contingencia de los tiempos históricos, convirtiéndose así en elementos determinantes de las trayectorias familiares. Las familias fueron, en realidad, grupos sociales que supieron reinventarse constantemente, enfatizando los elementos distintivos que podían proporcionar mayores ventajas social y difuminando aquellos que no fueran tan útiles. Esta es la tesis que plantea Alberto Angulo Morales en su trabajo «De la familia provincial a la atlántica» en una cronología amplia que va desde el siglo XVI al XIX. Pero, además, hay que tener en cuenta que los contextos de cambio son especialmente proclives para que grupos e individuos pudieran ascender entre las grietas del sistema social que poco a poco se estaba desmoronando. Esta

es la problemática que plantea Margarida Durães en su capítulo «Trajectórias sociais na monarquia liberal: os homens de negócio (1835-1899)» o Guadalupe Carrasco en su trabajo «Comerciantes irlandeses de Cádiz en el tráfico atlántico». En este último caso se puede comprobar que un escenario de guerra y crisis económica no tiene por qué ser sinónimo de ruina o descenso social. Por último, María Dolores González Guardiola analiza microhistóricamente la vida del oficial naval Antonio de Villavicencio durante el siglo XIX.

El tercer gran bloque de la obra recibe el título de «Mundos rurales, trayectorias desiguales» y resulta de especial interés por la habitual infrarrepresentación del ámbito rural en los estudios de Historia Social y de la Familia. Pilar Pezzi Cristóbal, en su capítulo «Las dificultades del cambio generacional en familias de poder», analiza las disyuntivas paterno-filiares de una saga de la oligarquía local de Vélez-Málaga que centró su poder económico y social en el mayorazgo del primogénito. Por su parte, Máximo García Fernández y José L. Rodríguez Fernández —autores de «Trayectorias y símbolos de poder entre las élites rurales de Tierra de Campos»— estudian las trayectorias de ascenso en el ámbito rural durante un periodo de cambio. Examinando a la familia Franco del Corral, se pueden apreciar los mecanismos y estrategias que utilizó esta parentela para adaptarse al nuevo esquema social y político sin perder preponderancia, poder y status. Hortensio Sobrado Correo, en un trabajo de amplio alcance titulado «Itinerarios vitales y trayectorias familiares

en las comunidades rurales de Galicia», hace una valoración historiográfica de las formas de ascenso y adaptación en los grupos rurales gallegos durante el ocaso del Antiguo Régimen, pero diferenciando las estrategias seguidas por la hidalguía, el campesinado y las mujeres.

Sin dejar esta sección, encontramos otros tres trabajos muy sugerentes. El primero, escrito por Avelina Benítez Barea y titulado «Trayectoria vital y promoción familiar en el bajo clero rural (Medina Sonia, siglos XVIII-XIX)», nos proporciona un estudio de caso que evidencia la importancia capital que tenía el estamento eclesiástico dentro de las estrategias familiares y su capacidad de gestión, protección y autoridad. El segundo capítulo, «Trayectorias vitales y balances económicos desiguales en torno a la explotación de la tierra (Andalucía occidental, siglo XVIII)», nos lleva a una prototípica agrocuidad de la Edad Moderna, como fue Jerez de la Frontera. Jesús M. González Beltrán ofrece un estudio de amplia base documental que analiza las transmisiones y los movimientos económicos intrafamiliares. El último capítulo de esta sección, titulado «Matrimonio y ciclo de vida. Las condiciones materiales de acceso al matrimonio en zonas rurales del centro-oeste español (siglo XVIII)» y escrito por José Pablo Blanco Carrasco, estudia el acceso al matrimonio, el momento fundacional de un nuevo núcleo familiar, pero examinando el capital aportado por los contrayentes en Valverde del Fresno entre 1700 y 1868.

La cuarta sección del libro se titula «Género y trayectorias diferenciales»,

siendo una parte especialmente destacable por incorporar la dimensión de género al estudio de las trayectorias familiares y los cursos de vida. El primer capítulo, escrito por Margarita Birriel, se centra en el Valle de Lecrín, en el reino de Granada, y analiza la posición diferencial que tenían los miembros de una familia según su sexo en las estrategias y el acceso a las propiedades. Sin embargo, tal y como apunta la autora, se trata de una cuestión que tiene todavía mucho recorrido. Sandro Guzzi-Heeb y su capítulo «Parenté, sexualité et transformation social» proporciona una mirada muy innovadora al plantear como cuestión central la «revolución sexual» —en la que se une política, economía, moral y religión— que se produce entre los siglos XVIII y XIX, estudiando en este caso los resultados obtenidos en los Alpes. Por su parte, Margareth Lanzinger escribe «Transferencia de bienes, relaciones generacionales y género. Trayectorias en perspectivas comparadas, siglos XVI-XVIII». En este capítulo, la autora realiza un análisis sobre la intersección de dos variables claves, que son el género y las generaciones, pero aplicando una perspectiva comparada tomando como referencia el mundo germano. Monica Miscali y su capítulo «Solitudini diverse. Vedovanza e società nella Sardegna dell'ottocento» enfatiza sugerentemente la necesidad de estudiar los hogares femeninos desde la diversidad sin constreñir los casos a un único modelo, y utilizando las variables de edad, riqueza y geografía. El último capítulo de esta sección,

«Les grands garçons, les grandes filles et leurs familles en Normandie au XVIIIe siècle» —Jeanne Declercq, Isabelle Robin y François-Joseph Ruggiu—, resulta especialmente sugerente porque demuestra que las categorías familiares no son absolutas ni fijas, sino relativas. En este caso, los autores nos ayudan a replantearnos estos conceptos de filiación y separarlos de un comportamiento inherente, como por ejemplo la dependencia, obediencia o sumisión.

La última sección del libro, «Movilidades y dependencias», se compone de dos capítulos. El primero está escrito por Raffaella Sarti, «La circulation des serviteurs et des domestiques: una dorme de dépendance ou indépendance?», y el segundo corre a cargo de Arturo Morgado, «El curso de vida de las negrofriegas en el Cádiz de la modernidad (1650-1750)». Ambos trabajos resultan especialmente interesantes porque introducen al lector en grupos sociales tradicionalmente invisibilizados. En el caso de los sirvientes y empleados del hogar, Raffaella Sarti intenta reconsiderar la dependencia de estos grupos al tener en cuenta la enorme movilidad que experimentaron. En el caso de las esclavas, Morgado analiza la triple discriminación de este colectivo —esclavitud, género y color— y reconstruye sus principales ciclos vitales, de modo que se puede reflexionar sobre los ciclos vitales de estas personas que, por definición, eran dependientes jurídica y socialmente.

Pablo ORTEGA-DEL-CERRO 
Universidad de Cádiz